

Posición del pronombre átono español

Observaciones del corpus CODEA en busca de razonamientos lingüísticos y sociales

Hiroto Ueda (Universidad de Tokio)

1. Introducción¹

Al leer obras literarias antiguas notamos distintos rasgos gramaticales y léxicos diferentes de los actuales. Por ejemplo, en la obra corta de Benito Pérez Galdós (1843-1920), *Marianela* (1878), encontramos formas combinadas de verbos conjugados y pronombre: *detúvose, movióse, mirábale, ...*, casi siempre al inicio de oración y preferentemente en la narración². En cambio, en otras posiciones y especialmente en el estilo directo del coloquio, la posición del pronombre es proclítica: *me dijeron, me he perdido, se elevaban figuras*, etc. Estamos ante la variación sintáctica (inicio y medio de oración), estilística (narración y conversación) y cronológica (siglo XIX). ¿A qué se deben estas variaciones? Vamos a intentar describir las condiciones lingüísticas, cambios históricos, variaciones geográficas y sociales del mismo fenómeno en los extensos documentos recogidos en el proyecto CODEA³.

A nuestro juicio, salvo la única excepción de la explicación que da Castillo Lluch (1996: 345) sobre la enclisis en el inicio de la oración, que aceptaremos en la sección 3.3, la mayoría de los estudios previos, tratados

¹ Agradezco de todo corazón a Inmaculada Martínez, Centro Universitario de Fundación Comillas, por la ayuda prestada durante la preparación de este estudio al igual que en múltiples ocasiones anteriores.

² Según nuestro recuento manual, en el inicio de la oración, hemos encontrado 48 formas enclíticas y 7 proclíticas en la parte narrativa, mientras que 9 formas enclíticas y 63 formas proclíticas en la conversación. Los casos de enclisis fuera del inicio son escasos.

³ <https://www.corpuscodea.es/corpus/consultas.php>

en la sección 2, sin duda precisos y valiosos, se han dedicado a la descripción de los distintos comportamientos de los pronombres átonos sin considerar profundamente las razones que subyacen a su construcción. Nosotros, por completar las grandes corrientes generales de los estudios anteriores, abordaremos no solamente la descripción cuantitativa en la sección 3, sino también la explicación cualitativa de las razones para ver el porqué de los cambios lingüísticos de la enclisis a la proclisis en la sección 4. Proponemos considerar el patrón acentual y la analogía con el sintagma nominal. Por otra parte, en la sección 5, situaremos las variaciones geográficas y sociales que observamos en los documentos históricos dentro de las tendencias generales de acuerdo con los razonamientos presentados en la sección 4.

En el corpus contamos con más de 2 millones de palabras, que se distribuyen cronológicamente de la siguiente manera⁴:

Total	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
*	275,697	287,318	341,272	501,675	452,818	347,132	213,780

Tabla 1. Frecuencia total de palabras por franja de 100 años

Vamos a tomar estos datos numéricos en consideración a la hora de derivar la frecuencia normalizada (Fn) a partir de la absoluta (Fa). La normalización de la frecuencia absoluta es necesaria, puesto que la Fa no es comparable por la diferencia de la base total (Tabla 1)⁵.

2. Estudios anteriores

Para el tema de la posición del pronombre átono hemos consultado los siguientes estudios. Citamos específicamente los puntos, a nuestro modo de ver, importantes relacionados con el tema del presente trabajo y mantenemos el orden cronológico de publicación.

⁴ Cada franja de años, a.1200, a.1300, ..., representa el inicio de la centuria. Por ejemplo a.1200 incluye desde 1200 hasta 1299.

⁵ $F_n = F_a / T * m$, donde T es frecuencia total y m es multiplicador. Utilizamos $m=10,000$ por defecto.

2.1. Hanssen, Federico (1913)

- En antiguo castellano, los pronombres inacentuados no pueden ocupar el primer lugar de la frase: se dice *díxome*, no se puede decir *me dixo*. Esta regla vale para todas las lenguas neolatinas, pero las lenguas modernas no la observan. (194)
- Origen de la Regla. (...) el pronombre inacentuado se apoyaba en latín vulgar enclíticamente en la palabra que precedía: *ille me videt, videt me*. (197)

2.2. Keniston (1937a)

- The object pronouns, as unstressed forms, are regularly attached to a verb, either as proclitics or as enclitics. When they are enclitic, they are written as a single word with the verb. Although they are written separately when they are proclitic, they form a unit with the verb as when they are enclitic; *me lo da* is as completely one word, *melodá*, as in *démelo*. In older Spanish they were perhaps always felt as enclitic, either to a verb or to another word; [...] (89)

2.3. Keniston (1937b)

- In contemporary Spanish, the use of the pronouns after the verb is almost wholly literary, [...] For the most part, modern writers follow the older tradition of using postposition only at the beginning of a group or after a pause [...] (68)

2.4. Menéndez Pidal (1976)

- El pronombre personal átono es generalmente enclítico. (402)
- Si el verbo encabeza la proposición, o va precedido de la conjunción *e* o *mas*, el pronombre se le pospone, como sucedía aún en el siglo XVI. (403)
- Si al verbo preceden otras partes del discurso, el pronombre se le antepone, apoyándose en la palabra que precede inmediatamente al verbo. (404)

- En general, los pronombres átonos del infinitivo regido por otro verbo, ora esté regido directamente, ora mediante *a* o *de* [...], pasan al verbo regente. (407)

2.5. Lapesa (1982)

- El pronombre átono, esencialmente enclítico entonces [en español arcaico], no podía colocarse ante el verbo después de pausa, ni cuando precedieran sólo las conjunciones *e* o *mas* [...] (218)

- [en el Siglo de Oro] (...) seguía en vigor la regla de que en principio de frase o después de pausa habían de ir tras el verbo, pero en los demás casos se le anteponían [...] (407)

2.6. Luján (1993)

- La subida de pronombres clíticos desde los complementos infinitivos en español (235)

a. *Quiero volver a verte.*

b. *Quiero volvete a ver.*

c. *Te quiero volver a ver.*

2.7. Castillo Lluch (1996)

- [Enclisis] cuando el verbo de oración independiente aparece después de pausa fónica. (289)

- [Enclisis] cuando el verbo de oración independiente va coordinado a otra oración por los nexos *et* y *mas*. (289)

- [Enclisis] cuando el verbo de oración independiente va precedido de un objeto directo topicalizado correferencial con el pronombre. (289)

- [Proclisis / Enclisis] (...) el comportamiento pronominal es distinto en subordinadas y en principales: en las primeras el pronombre siempre se antepone, mientras que en las segundas puede posponerse o anteponerse dependiendo del contexto. (348)

2.8. Eberenz (2000)

- La posposición es aquí [inicio de la oración] una de las reglas básicas del castellano medieval. En la lengua del siglo XV sigue siendo punto menos que obligatoria, no sólo en el discurso de concepción escrita, sino también en los reflejos de la lengua hablada. (137)
- [...] la proclisis en posición inicial de la frase se originó en la lengua coloquial. (138)
- [...] si hoy en día la posposición del pronombre en giros como *díjose* o *úsase* se siente como libresca, esta connotación se percibía probablemente ya en el Cuatrocientos. (174)

2.9. Deborah Jean (2000)

- Periphrastic Constructions: enclisis and proclisis
[V1 finite + V2 nonfinite] Clitic position
 - (a) [V1 + V2 Clitic]: *non deve omne pararse del amor de Dios*
 - (b) [V1 Clitic + V2 nonfinite]: *et fixo_l dar muy buenas posadas*
 - (c) [Clitic V1 + V2]: *fizieron lo quel conde les envió mandar*
- (7, ejemplos son de *El Conde Lucanor*, tesis. 3-4)

*	1300	1500	1600	1800	1900
Enclisis (a)	27.8%	7.6%	5.7%	28.9%	44.3%
Enclisis (b)	13.1%	31.0%	31.3%		
Proclisis (c)	59.1%	61.4%	63.0%	71.1%	55.7%

Diachronic panorama of object clitic position (121)

2.10. Berta (2000)

- Los textos antiguos analizados demuestran que los clíticos promovidos pueden colocarse entre el VR [verbo regente] y la preposición, lo cual hace imposible que estos formen una unidad léxica en el español medieval.
- [...] en el español moderno el clítico es inseparable de los dos verbos, lo cual indica que esta unidad átona puede interpretarse como un afijo verbal. En nuestros textos medievales, sin embargo, la aparición de un elemento léxico intercalado entre el clítico y el VR al que se le antepone nos hace concluir que el clítico medieval no es afijo verbal. (96)

2.11. Penny (2006)

- En español medieval, los pronombres personales átonos eran normalmente enclíticos (esto es, formaban una sola unidad fonética con la palabra acentuada precedente, un verbo generalmente, pero no de modo exclusivo. (163) [...] el pronombre aparecía tras el verbo (conjugado o no), a no ser que este fuera precedido en la misma cláusula por otra palabra tónica [...]: *ascóndense de mio Cid, pero non lo desafié.* (163)

2.12. González López (2008)

- Galician: *Vimos o neno.* "We saw the child" / *Vimo-lo.* "We saw him"
- Asturian: *Vimos a un neñu.* "We saw the child" / *Vimoslu.* "We saw him" (49-50)

2.13. Andrés Díaz (2013)

El sistema proclítico es el que presentan el castellano, el aragonés, el catalán y el aranés. En siglos medievales existió un sistema más bien de tipo enclítico, que se fue transformando hasta cristalizar en una colocación pronominal más rígida y simple. (651)

2.14. Illamola y Vila (2015)

- Los resultados obtenidos a partir de nuestra muestra de producciones orales interactivas de registro estándar-coloquial muestran, para la localidad de Mataró, la preferencia por las formas proclíticas, [...] Cabe recordar que los datos analizados se circunscriben a registro de lengua oral concreto [...]

3. Condiciones gramaticales

3.1. Verbo conjugado

En primer lugar, vamos a ver la vicisitud de frecuencia absoluta (Fa) y frecuencia normalizada por 100.000 palabras (Fn) de la forma en cuestión: Enclisis (verbo conjugado + pronombre átono, clítico):

Enclisis.Vc.Cl	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Fa	599	426	283	545	323	310	79
Fn	217.3	148.3	82.9	108.6	71.3	89.3	37.0

Tabla 2. Enclisis. Verbo conjugado (Vc) + clítico (Cl).
Frecuencia absoluta (Fa) y normalizada por 100.000 (Fn)

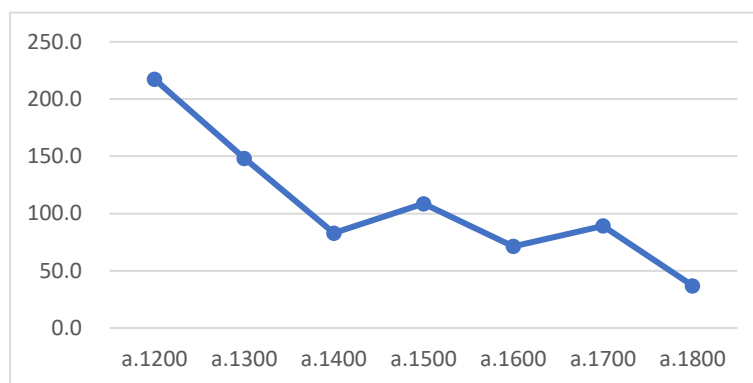


Fig. 1. Enclisis. Verbo conjugado + clítico. Frecuencia normalizada (Fn).

De esta manera, sabemos a ciencia cierta que el uso de la enclisis pronominal decae en general desde el inicio del 1200 hasta finales del 1800, época correspondiente a Pérez Galdós. En su obra *Marianela*, hemos observado el uso residual de la enclisis (1. Introducción).

En cambio, el orden inverso (proclisis: clítico + verbo conjugado) presenta un cuadro muy diferente en número y tendencia:

Proclisis. Cl.Vc.	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Fa	347	609	1002	3298	3398	3256	1969
Fn.	125.9	212.0	293.6	657.4	750.4	938.0	921.0

Tabla 3. Proclisis. Clítico (Cl) + Verbo conjugado (Vc)
Frecuencia absoluta (Fa) y normalizada por 100.000 (Fn)

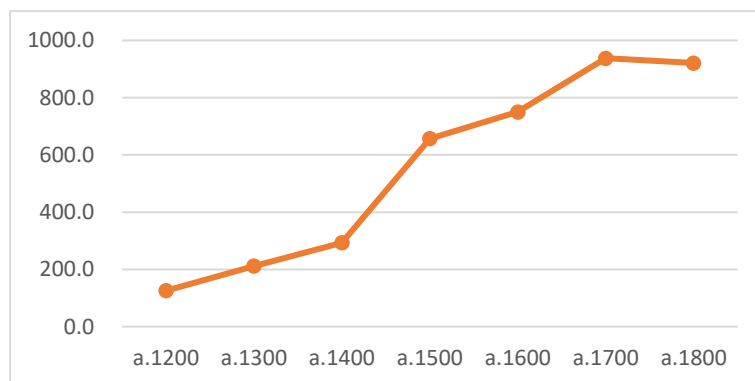


Fig. 2. Proclisis. Clítico + verbo conjugado. Frecuencia normalizada (Fn).

Observamos dos hechos relevantes: por un lado, la proclisis es mucho más frecuente que la enclisis, a excepción de lo que ocurre en el 1200; por otro lado, las dos combinaciones, enclisis y proclisis, contrastan en la dirección descendente y ascendente, respectivamente. Vamos a observarlas en el mismo gráfico de línea:

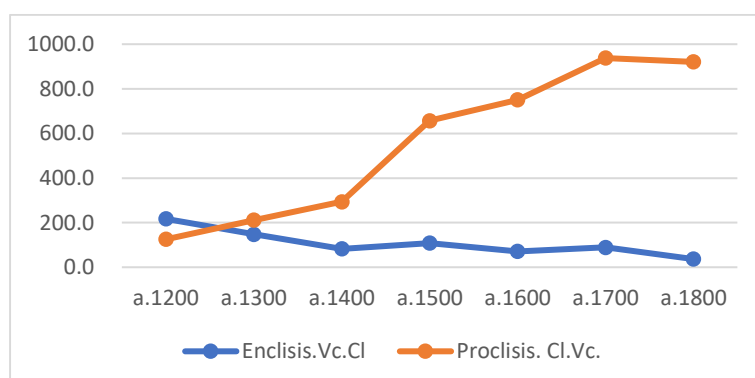


Fig. 3. Enclisis y proclisis. Frecuencia normalizada (Fn).

Ciertamente, la enclisis es un rasgo típicamente medieval y, por ello, es más frecuente en los documentos antiguos. Sin embargo, insistimos en el hecho de que nos encontramos ante un fenómeno minoritario en comparación con la proclisis, abundante a lo largo de la historia, excepto en a.1200.

3.2. Verbo no conjugado

Históricamente, la enclisis se construía no solamente en infinitivo (*vamos a ver<lo>*), gerundio (*estamos disfrutando<lo>*) e imperativo

(*dí<melo>*)⁶, como sucede en la actualidad. También aparecía en verbos conjugados, como acabamos de ver en la novela de Pérez Galdós, e incluso con el participio verbal (*había curádo<la>*). Vamos a comparar sus frecuencias incluyendo las formas verbales conjugadas (vc) y no conjugadas (if, g, ip, pv):

V.Cl, Fa	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
vc.cl(.cl)	610	437	295	555	331	331	83
if.cl(.cl)	213	113	166	724	1030	1869	1437
g.cl(.cl)	24	48	114	304	422	841	478
ip.cl(.cl)	25	40	15	59	50	89	72
pv.cl(.cl)	2	1	0	6	15	29	15

Tabla 4. Enclisis. Verbo conjugado (vc) y no conjugado (if: infinitivo, g: gerundio, ip: imperativo, pv: participio verbal). Fa.

V.Cl, Fn:	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
vc.cl(.cl)	221.3	152.1	86.4	110.6	73.1	95.4	38.8
if.cl(.cl)	77.3	39.3	48.6	144.3	227.5	538.4	672.2
g.cl(.cl)	8.7	16.7	33.4	60.6	93.2	242.3	223.6
ip.cl(.cl)	9.1	13.9	4.4	11.8	11.0	25.6	33.7
pv.cl(.cl)	0.7	0.3	0.0	1.2	3.3	8.4	7.0

Tabla 5. Enclisis. Verbo conjugado (vc) y no conjugado (if: infinitivo, g: gerundio, ip: imperativo, pv: participio verbal). Fn.

⁶ Incluimos las formas imperativas en el grupo de verbos no conjugados por presentar la enclisis en su uso positivo, a pesar de que en el uso negativo la proclisis es absoluta.

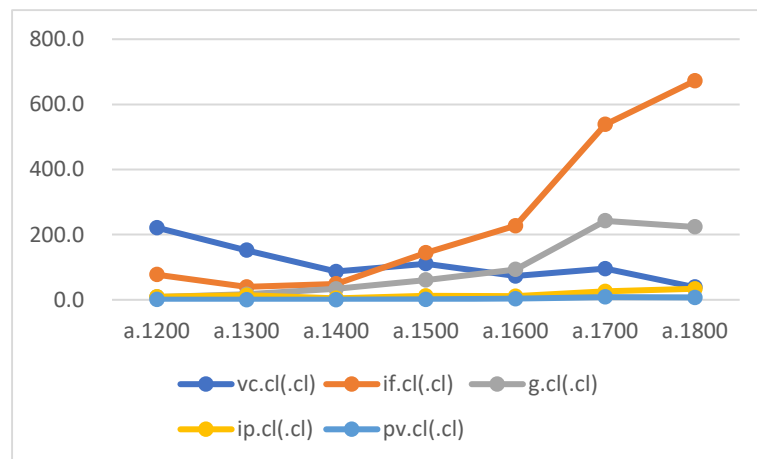


Fig. 4. Enclisis. Verbo conjugado (vc) y no conjugado (if: infinitivo, g: gerundio, ip: imperativo, pv: participio verbal). Fn.

Curiosamente, las frecuencias de la enclisis en las formas no conjugadas (if, g, pv) siguen aumentando en contraste con la de las formas conjugadas (vc). Especialmente se destaca el crecimiento en la construcción infinitivo + clítico (if.cl(.cl)). La razón de estas tendencias la abordaremos posteriormente (sec. 3).

La proclisis se presenta tan solo en los verbos conjugados (vc), mientras que en los no conjugados es marcadamente escasa:

Cl.V, Fa	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
cl(.cl).vc	347	609	1002	3298	3398	3256	1969
cl(.cl).if	16	19	19	3	0	0	0
cl(.cl).g	0	0	1	0	0	0	0

Tabla 6. Proclisis. Verbo conjugado (vc) y no conjugados (if: infinitivo, g: gerundio, ip: imperativo, pv: participio verbal). Fa.

Cl.V, Fn	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
cl(.cl).vc	125.9	212.0	293.6	657.4	750.4	938.0	921.0
cl(.cl).if	5.8	6.6	5.6	0.6	0.0	0.0	0.0
cl(.cl).g	0.0	0.0	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0

Tabla 7. Proclisis. Verbo conjugado (vc) y no conjugados (if: infinitivo, g: gerundio). Fn.

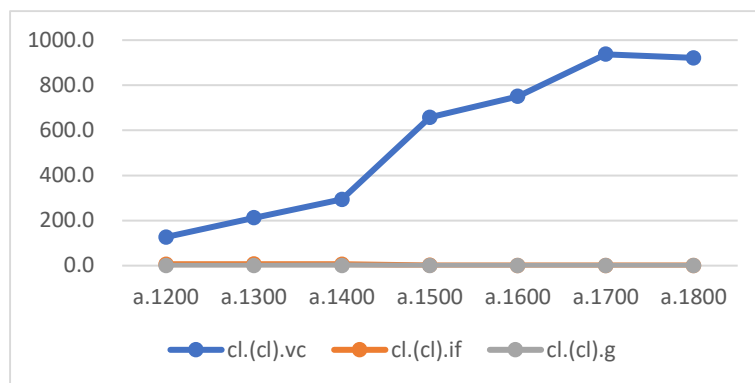


Fig. 5. Proclisis. Verbo conjugado (vc) y no conjugados (if: infinitivo, g: gerundio). Fn.

Confirmamos, por tanto, que la proclisis es propia de los verbos conjugados y no lo es de los no conjugados ni del imperativo. Esta proclisis de los verbos conjugados asciende continuamente hasta llegar al momento actual, en el que el uso es exclusivo. En el caso de los verbos no conjugados (if, g) dicha proclisis es escasa en la Edad Media (a.1400: *a ella le plazía de <ge><la> dar*, a.1400: *& <ge><la> compliendo non le dedes*), y llega a desaparecer en la edad moderna, es decir, presenta la marcada curva descendente que hemos podido advertir arriba (Fig. 4). Como ya hemos mencionado, nos adentraremos en la razón de estas tendencias contrastivas más adelante (sec. 3).

3.3. La enclisis y el elemento anterior

Conforme a anteriores investigaciones (sec. 2), se sabe que en general la enclisis se realiza en el inicio de oración, gráficamente detrás del punto final de la oración anterior, y detrás de la conjunción coordinada 'e' y su forma posterior 'y'. En primer lugar, observaremos la distribución cronológica de la enclisis y proclisis detrás del punto (.):

pt (.) _, Fa	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Vc.Cl	9	3	5	119	170	150	30
Cl.Vc	0	0	1	8	9	60	72

Tabla 8. Enclisis y proclisis en el inicio de oración. Fa.

pt (.) _, Fa	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Vc.Cl	3.3	1.0	1.5	23.7	37.5	43.2	14.0
Cl.Vc	0.0	0.0	0.3	1.6	2.0	17.3	33.7

Tabla 9. Enclisis y proclisis en el inicio de oración. Fn.

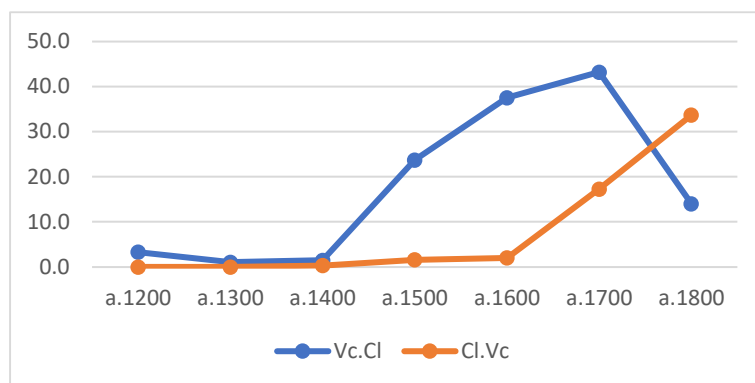


Fig. 6. Enclisis y proclisis en el inicio de oración. Fn.

A continuación, veamos la situación de la enclisis detrás de 'e' e 'y':

c(e, y) _, Fa	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Vc.Cl	278	232	136	110	31	25	6
Cl.Vc	15	45	79	251	375	214	59

Tabla 10. Enclisis y proclisis detrás de la conjunción 'e' e 'y'.

Frecuencia absoluta.

c(e, y) _, Fn	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Vc.Cl	100.8	80.7	39.9	21.9	6.8	7.2	2.8
Cl.Vc	5.4	15.7	23.1	50.0	82.8	61.6	27.6

Tabla 11. Enclisis y proclisis detrás de la conjunción 'e' e 'y'.

Frecuencia normalizada.

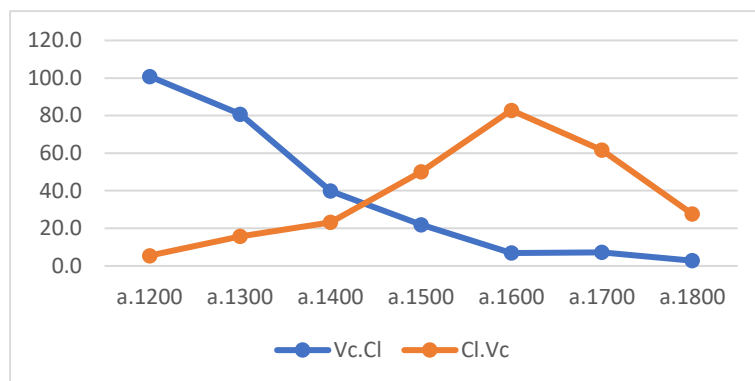


Fig. 7. Enclisis y proclisis detrás de la conjunción 'e' e 'y'.
Frecuencia normalizada.

A pesar de que ambas circunstancias favorecen la enclisis, su distribución cronológica difiere considerablemente. El efecto de la posición inicial es fuerte en la época moderna, mientras que la conjunción coordinada favorece la enclisis en la Edad Moderna, a partir del 1500.

Con respecto a la posición inicial, Castillo Lluch (1996: 345) pone en duda la teoría anterior basada únicamente en la atonicidad del pronombre para explicar la combinación enclítica en la posición inicial absoluta, puesto que "en español medieval era corriente que las oraciones comenzaran por elementos átonos como artículos, conjunciones y preposiciones". En su lugar, la autora apoya la teoría de József Herman "que definió la primera posición de la oración como la posición «fuerte» - reservada en principio para términos tónicos" (id. 343). Vamos a confirmar su observación con nuestros datos históricos. Se trata de las categorías gramaticales que vienen detrás del punto final de la oración precedente (c: conjunción, n: nombre, p: preposición, vc: verbo conjugado, np: nombre de persona, av: adverbio, ar: artículo):

pt (.) _	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
c	1918	2143	1896	1596	1329	1159	427
n	1394	600	364	831	655	1153	853
p	216	183	303	1134	1033	1171	869
vc	139	106	128	723	577	1104	717
np	358	92	139	596	521	564	769
av	184	145	156	446	551	684	546
ar	160	110	135	570	463	589	569

Tabla 12. Categoría gramatical detrás del punto final. Fa.

pt (.) _	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
c	695.7	745.9	555.6	318.1	293.5	333.9	199.7
n	505.6	208.8	106.7	165.6	144.6	332.2	399.0
p	78.3	63.7	88.8	226.0	228.1	337.3	406.5
vc	50.4	36.9	37.5	144.1	127.4	318.0	335.4
np	129.9	32.0	40.7	118.8	115.1	162.5	359.7
av	66.7	50.5	45.7	88.9	121.7	197.0	255.4
ar	58.0	38.3	39.6	113.6	102.2	169.7	266.2

Tabla 13. Categoría gramatical detrás del punto final. Fn.

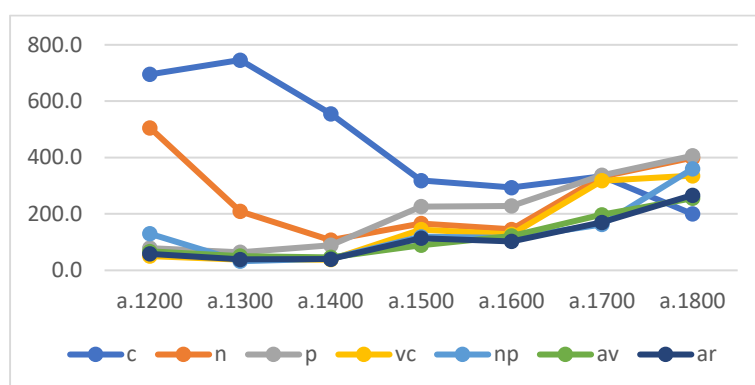


Fig. 8. Categoría gramatical detrás del punto final. Fn.

Efectivamente, se confirma la observación de Castillo Lluch, con los datos de las categorías gramaticales más frecuentes. Según el gráfico, se observa la línea del verbo conjugado no precisamente con clítico (vc.cl), sino sin él (vc). Estos datos nos inducen a suponer que la posición inicial de la oración es idónea para intensificar la forma ahí situada. También las conjunciones (c), preposiciones (p) y artículos (ar), que aparecen con alta frecuencia en el mismo sitio, se combinan para contruir una unidad con el

elemento que les sigue, por lo que no constituyen excepciones.

3.4. Perífrasis verbal

Es bien sabido que los pronombres átonos (clíticos) 'suben' desde la posición final de la perífrasis verbal a la cabeza del verbo conjugado, de forma que la dirección es hacia la izquierda: *Voy a ver<lo>* → *<Lo> voy a ver*; *Estamos haciendo<lo>* → *<Lo> estamos haciendo*; *Habían visto<lo>* (español medieval) → *<Lo> habían visto*. La frecuencia de uso sigue este orden: infinitivo, gerundio y, finalmente, participio. Sin embargo, al observar los datos históricos, como hemos apreciado arriba, nos damos cuenta de que la enclisis es más bien posterior a la proclisis, es decir, históricamente los pronombres átonos 'bajan' desde la posición proclítica a la posición enclítica, más que 'suben' en dirección contraria.

3.4.1. Perífrasis de infinitivo

A pesar de que la lingüística teórica trata de la 'subida' del clítico desde la posición enclítica a la proclítica, el orden histórico de la perífrasis verbal de infinitivo es inverso, proclisis → enclisis, como observamos a través de los siguientes datos de distribución:

Cl.Vc.If, Fa	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
cl + <i>poder</i> + if	61	154	173	286	172	172	85
cl + <i>hacer</i> + if	134	100	108	118	27	38	29
cl + <i>mandar</i> + if	83	68	77	159	39	41	18
cl + <i>querer</i> + if	38	61	43	64	41	65	8
cl + <i>deber</i> + if	25	16	33	68	25	34	20

Tabla 14. Proclisis en la perífrasis infinitiva. Verbos más frecuentes. Fa.

Cl.Vc.If, Fn.	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
cl + <i>poder</i> + if	22.1	53.6	50.7	57.0	38.0	49.5	39.8
cl + <i>hacer</i> + if	48.6	34.8	31.6	23.5	6.0	10.9	13.6
cl + <i>mandar</i> + if	30.1	23.7	22.6	31.7	8.6	11.8	8.4
cl + <i>querer</i> + if	13.8	21.2	12.6	12.8	9.1	18.7	3.7
cl + <i>deber</i> + if	9.1	5.6	9.7	13.6	5.5	9.8	9.4

Tabla 15. Proclisis en la perífrasis infinitiva. Verbos más frecuentes. Fn.

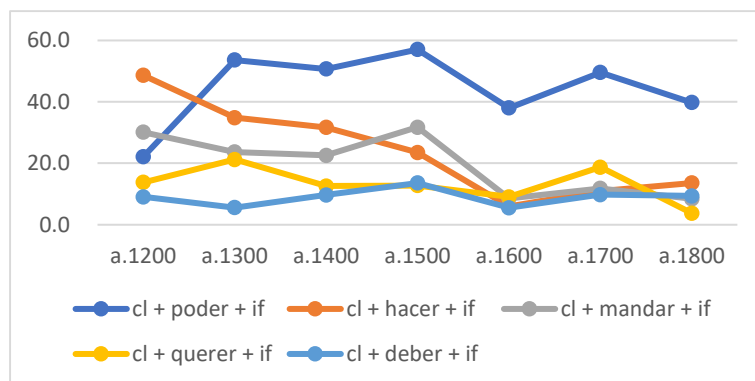


Fig. 9. Proclisis en la perífrasis infinitiva. Verbos más frecuentes. Fn.

Ejemplos:

a.1600: *muy ilustre le venero por superior a cuantos honores <me> podía ofrecer la vanidad de mi profesión*

a.1400: *diz que <les> fazéis leer cartas de conservadores*

Vc.If.Cl, Fa	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
<i>poder + if + cl</i>	0	1	0	21	30	79	133
<i>deber + if + cl</i>	1	2	1	1	8	33	61
<i>querer + if + cl</i>	0	0	1	10	13	42	17
<i>decir + if + cl</i>	0	0	0	2	18	21	1

Tabla 16. Enclisis en la perífrasis infinitiva. Verbos más frecuentes. Fa.

Vc.If.Cl, Fn.	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
<i>poder + if + cl</i>	0.0	0.3	0.0	4.2	6.6	22.8	62.2
<i>deber + if + cl</i>	0.4	0.7	0.3	0.2	1.8	9.5	28.5
<i>querer + if + cl</i>	0.0	0.0	0.3	2.0	2.9	12.1	8.0
<i>decir + if + cl</i>	0.0	0.0	0.0	0.4	4.0	6.0	0.5

Tabla 17. Enclisis en la perífrasis infinitiva. Verbos más frecuentes. Fa.

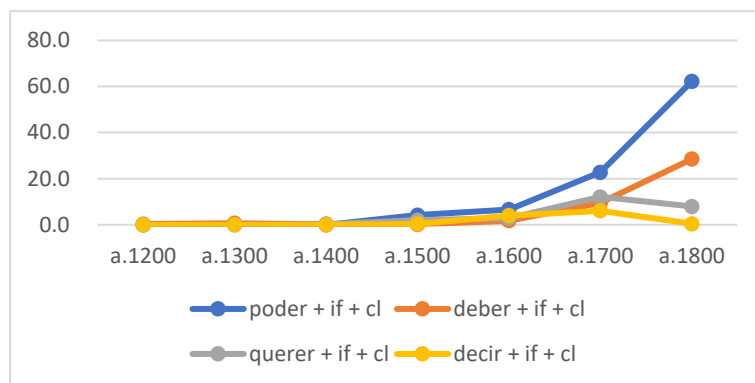


Fig. 10. Enclisis en la perífrasis infinitiva. Verbos más frecuentes. Fn.

Ejemplos:

a.1700: *de cuya proposición no debemos ni v podemos podemos apartar<nos>*

a.1700: *contra la ley de Dios no debía obedecer<le>*

Se observa que la proclisis es abundante desde el principio (Fig. 9), mientras que la enclisis se presenta más tardíamente y con frecuencia reducida, en el 1700 y en el 1800 (Fig. 10). La razón de esta peculiaridad de la perífrasis infinitiva la buscaremos, así mismo, en la siguiente sección (sec. 3).

3.4.2. Perífrasis de gerundio

Entre los verbos más usuales que forman una perífrasis con gerundio se encuentra 'estar', cuya frecuencia se concentra en las centurias posteriores:

estar+g, Fa	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
cl+estar+g	0	0	0	2	12	36	21
cl+cl+estar+g	0	0	0	0	4	1	1
g+estar+cl	0	0	0	2	0	4	1

Tabla 18. Proclisis y enclisis en <estar> + gerundio. Fa.

estar+g, Fn	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
cl+estar+g	0.0	0.0	0.0	0.4	2.7	10.4	9.8
cl+cl+estar+g	0.0	0.0	0.0	0.0	0.9	0.3	0.5
g+estar+cl	0.0	0.0	0.0	0.4	0.0	1.2	0.5

Tabla 19. Proclisis y enclisis en <estar> + gerundio. Fn.

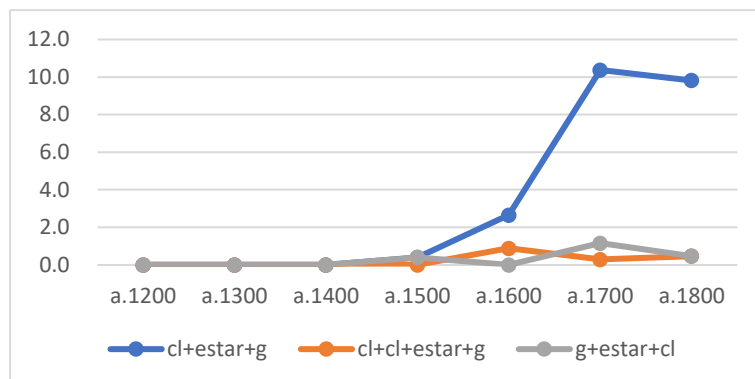


Fig. 11. Proclisis y enclisis en *estar* + gerundio. Fn.

Ejemplos:

a.1700: *el señor beneficiado <lo> está bendiendo*

a.1800: *diariamente <se> <nos> están pidiendo, lo que nos es muy sensivle*

a.1800: *Yo de mi parte aré y estaré cuidándo<le>*

En el caso de la perífrasis *estar* + gerundio, es difícil saber cuál ha sido más temprana, si la enclisis o la proclisis. Sin embargo, por la abundancia relativamente mayor, suponemos que la proclisis es anterior a la enclisis. Nos llaman la atención dos hechos: por un lado, la escasez de la enclisis del clítico simple (g+estar+cl) y, por otro lado, la ausencia total de la enclisis del clítico doble (g+estar+cl+cl), a pesar de que Quilis (1969: 155) cita ejemplos de 'superproparoxítona (sobresdrújula)': *cómetelo*, *recogiéndoselo*, lo que es importante a la hora de razonar el porqué de la proclisis española (sec. 3.1).

3.4.3. Perífrasis de participio

La última de las construcciones perifrásticas verbales es la correspondiente a la estructura *haber* + participio, de la que se sabe que estaba en pleno proceso de gramaticalización en la Edad Media, proceso que se completó en la Edad Moderna. Veamos su distribución cronológica:

haber+pv	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
cl+haber+pv	348	294	379	893	826	1021	576
cl+cl+haber+pv	4	7	4	64	101	101	80
haber+pv+cl	0	0	0	0	2	2	0
haber+pv+cl+cl	0	0	0	1	0	2	0

Tabla 20. Proclisis y enclisis en *haber* + participio. Fa.

haber+pv	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
cl+haber+pv	126.2	102.3	111.1	178.0	182.4	294.1	269.4
cl+cl+haber+pv	1.5	2.4	1.2	12.8	22.3	29.1	37.4
haber+pv+cl	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	0.6	0.0
haber+pv+cl+cl	0.0	0.0	0.0	0.2	0.0	0.6	0.0

Tabla 21. Proclisis y enclisis en *haber* + participio. Fn.

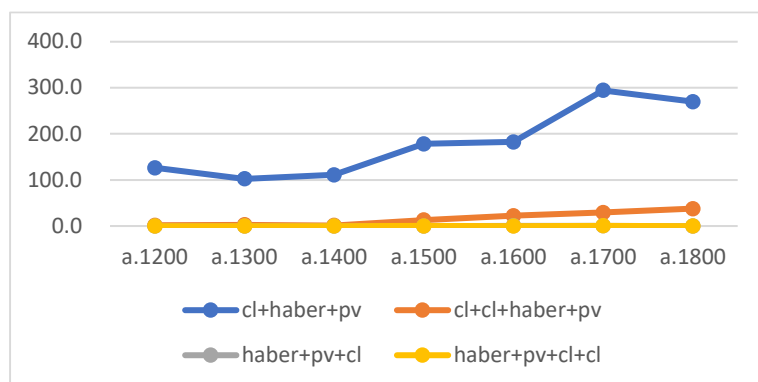


Fig. 12. Proclisis y enclisis en *haber* + participio. Fn.

Ejemplos:

a.1600: *su Magestad <le> á hecho merced*

a.1700: *no <me> <le> á buelto de Loja don Simón*

a.1700 *la dicha María de Lares había curádo<la>*

a.1700: *ha dádo<se><le> noticia a su merzed por personas eclesiásticas*

A diferencia de la perífrasis infinitiva, que prefiere enclisis, y de la perífrasis de gerundio, que vacila entre enclisis y proclisis, la perífrasis de participio es mayoritariamente proclítica. La razón de esta ordenación también la buscaremos posteriormente (sec.3).

3.5. Imperativo positivo

El uso del imperativo positivo con clítico pospuesto es general a través de los siglos, aunque se observa un aumento notable en siglos posteriores. Se destaca especialmente detrás de la puntuación (pt), seguida de la conjunción (c), como se presentan en las siguientes tablas y gráfico:

_ Ip	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
pt	3	2	2	39	38	53	63
c	3	3	5	8	7	25	7

Tabla 22. Imperativo positivo con clítico pospuesto. Fa.

_ Ip	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
pt	1.1	0.7	0.6	7.8	8.4	15.3	29.5
c	1.1	1.0	1.5	1.6	1.5	7.2	3.3

Tabla 23. Imperativo positivo con clítico pospuesto. Fn.

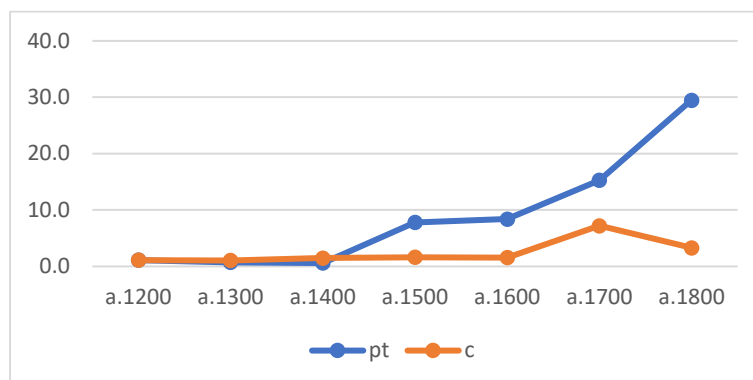


Fig. 13. Imperativo positivo con clítico pospuesto. Fn.

En estos datos advertimos el mayor uso del imperativo positivo en la posición inicial, lo que coincide con la sintaxis del verbo conjugado con clítico pospuesto en la misma posición. Ambos son positivos (sin adverbio negativo 'no'), con clítico, con flexión de persona y número y ambos se encuentran preferentemente en la misma posición inicial de oración. La diferencia importante reside en que el verbo conjugado enclítico aparece en la Edad Media (Fig. 1), mientras que el imperativo enclítico se destaca en la Edad Moderna (Fig. 13). Se supone una relación del verbo conjugado al imperativo positivo en esta dirección y no a la inversa.

4. Razones del cambio histórico

Hasta aquí, hemos venido observando el cambio general de la enclisis a la proclisis en los verbos conjugados y los comportamientos opuestos de los verbos no conjugados -infinitivo, gerundio, participio- en perífrasis verbales. En esta sección vamos a buscar las razones que expliquen estas tendencias contradictorias. Se trata de dos hipótesis, una fonológica y otra morfosintáctica, concretamente, el patrón acentual y el esquema determinante + determinado, respectivamente.

4.1. Patrón acentual

Nuestra hipótesis fonológica consiste en que las formas léxicas, incluidas las formas verbales enclíticas obedecen al patrón acentual no marcado del español: esquema paroxítono, o sea, acentuación en el penúltimo elemento. No se trata de la penúltima sílaba, por ejemplo, 'ba.se, 'ár.bol, 'sa.len, 'ca.sas, sino del penúltimo elemento, por ejemplo, 'ba.se, pa.'pe.l, 'sa.le(n), 'ca.sa(s), puesto que el método tradicional de silabificación no conviene para establecer el patrón acentual, porque trata la acentuación de *ba.se* y *ár.bol* de misma manera, como 'palabras paroxítonas' (Quilis y Fernández, 1969: 153-161). En cambio, consideramos que la consonante final constituye un elemento independiente del restante: *ár.bo.l*, de modo que esta palabra contiene tres elementos y el acento se coloca en el antepenúltimo elemento, es decir, es palabra proparoxítona. De esta manera, *pa.pe.l* lleva acento en el penúltimo elemento. Para nosotros, *base* y *papel* son palabras normales, no marcadas, mientras que *ár.bo.l* y *fí.si.co* son especiales, marcadas.

Si es difícil de suponer la independencia de una sola consonante, también es posible agregar una vocal implícita 'e' a las consonantes finales (a modo de -e paragógica), como hacían los fonólogos generativistas (Harris 1969: 177-183, Cressey 1978: 84-100). Este método soluciona dos cuestiones lingüísticas, una fonológica (acentuación) y otra morfológica (pluralización) de manera unificada, la acentuación penúltima no marcada (*ca.sa*, *pa.pe.le*) y la pluralización con solo un alomorfo 's' (*ca.sa + s*, *pa.pe.le + s*). Es bien sabido que la existencia latente de -e final es explicable por la apócope normal del español antiguo.

Hay dos excepciones del tratamiento de las consonantes finales, 'n' y 's', que no constituyen un elemento independiente, sino que son más bien

adicionales. Tradicionalmente, hemos venido tratando estas dos consonantes de la misma manera que las vocales finales: *casa*, *casas*, *sale*, *sales*. En la gramática escolar, se enseña que las palabras con las vocales finales no acentuadas y consonantes finales, 'n' y 's', son llanas (paroxítonas). Da la impresión de que estos fonemas constituyan un paradigma en la misma posición final de palabra: *_#*, donde # es la posición final de palabra. Sin embargo, pensamos que este método no explica el porqué del tratamiento igualitario de las vocales no acentuales y consonantes excepcionales, 'n' y 's'. Si consideramos que estas dos consonantes son optativamente adicionales, los alumnos eliminan fácilmente las dos consonantes adicionales y aplican la ley de acentuación penúltima. La morfología nominal de la forma singular y plural (*casa – casas*) y la verbal de la forma de tercera persona singular y plural (*sale – salen*) explican la razón del tratamiento adicional optativo de estas dos consonantes. De esta manera, ahora la relación entre las vocales finales y las dos consonantes excepcionales es más bien sintagmática, *casa-s#*, *sale-n#*, que paradigmática, *cas-a#*, *cas-a-s#*, *sal-e#*, *sal-e-n#*. En este sentido la norma académica de la acentuación gráfica en las formas marcadas es razonable: *papel*, *árbol*.

Nuestro método basado en el elemento acentual trata *casa* y *papel* como formas no marcadas. Efectivamente, al analizar más de dos millones de palabras existentes en el corpus, la inmensa mayoría responde a la forma no marcada en el tratamiento por elemento, como muestran los siguientes datos:

Acentuación	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
No marcada	202,574	239,189	288,090	415,719	373,335	283,929	173,472
Aguda	8,825	8,836	10,181	15,609	13,430	12,340	7,440
Proparoxítona	6,371	6,103	5,525	7,754	6,404	5,372	4,062
Extrema	57	45	7	14	43	56	23

Tabla 24. Acentuación basada en el tratamiento elemental. Fa.

Acentuación	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
No marcada	73477.0	83248.9	84416.5	82866.2	82447.0	81792.8	81145.1
Aguda	3201.0	3075.3	2983.3	3111.4	2965.9	3554.8	3480.2
Proparoxítona	2310.9	2124.1	1618.9	1545.6	1414.3	1547.5	1900.1
Extrema	20.7	15.7	2.1	2.8	9.5	16.1	10.8

Tabla 25. Acentuación basada en el tratamiento elemental. Fn.

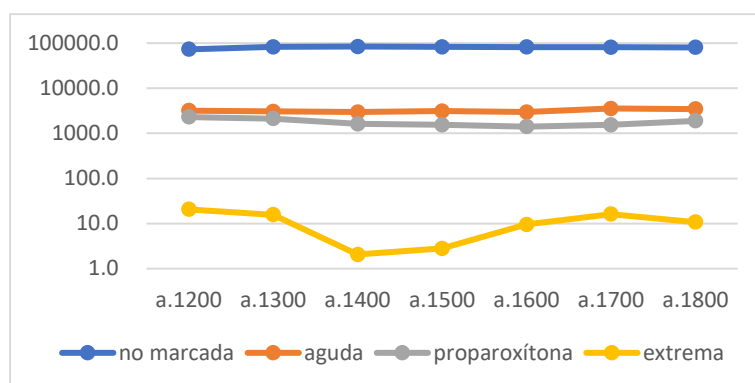


Fig. 14. Acentuación basada en el tratamiento elemental. Escala logarítmica.

Se destaca la supremacía numérica de las formas de acentuación no marcadas, a las que siguen las formas agudas, con el acento en el último elemento, y proparoxítonas (esdrújulas), con el acento en el antepenúltimo elemento. Las formas extremas son aquellas en las que el acento se sitúa en la cuarta posición desde el final, correspondiente a verbos con enclisis dobles (Quilis y Fernández 1969: 155): *cómetelo*, *recogiéndoselo*.

Ahora bien, nos interesa observar especialmente las frecuencias de las formas con enclisis:

Acento, Vc.cl	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
proparoxítona	428	288	212	239	159	139	32
no marcada	127	99	67	297	150	150	43
extrema	57	45	7	14	43	56	23

Tabla 26. Acentuación de las formas enclíticas. Fa.

Acento, Vc.cl	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
proparoxítona	155.2	100.2	62.1	47.6	35.1	40.0	15.0
no marcada	46.1	34.5	19.6	59.2	33.1	43.2	20.1
extrema	20.7	15.7	2.1	2.8	9.5	16.1	10.8

Tabla 27. Acentuación de las formas enclíticas. Fn.

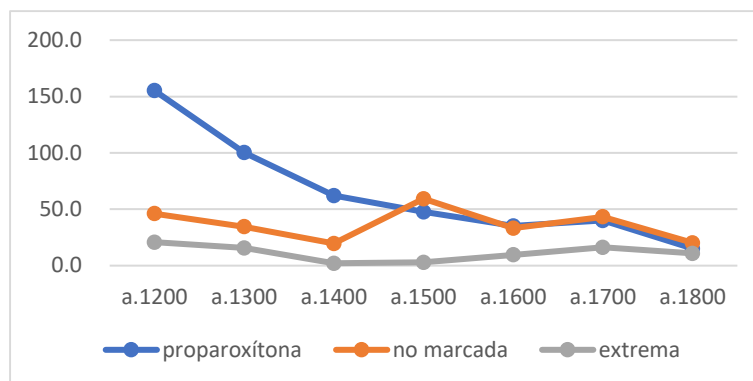


Fig. 15. Acentuación de las formas enclíticas. Fn.

Por el hecho de llevar los clíticos al final de las palabras, las formas enclíticas resultantes suelen ser más largas de lo normal y resultan ser bastante marcadas. Es importante observar la primera línea correspondiente a las formas con acentuación proparoxítona (esdrújula) que desciende gradualmente, lo cual demuestra una estandarización con eliminación de formas marcadas. Para realizar la estandarización, pensamos que el sistema lingüístico recurre a la proclisis (anteposición) de los pronombres átonos. En cambio, las formas no marcadas, con la acentuación penúltima, son constantes, sin cambiar la frecuencia de uso en una dirección determinada. Las formas extremas de acentuación son escasas y excepcionales.

Las formas enclíticas de infinitivo son paroxítonas, no marcadas, de modo que son constantes y presentan una línea ascendente de frecuencia (Fig. 10), mientras que la enclisis simple de las formas de gerundio y participio producen la acentuación proparoxítona en la Edad Media con alta frecuencia y posteriormente en la Edad Moderna baja hasta el nivel de la forma no marcada e incluso hasta el nivel inferior de esta (Fig. 15). Cuando se trata de la enclisis doble, con dos pronombres átonos, se producen las formas extremas de acentuación, cuyo uso es mínimo (Fig. 15). Estos movimientos históricos son explicables desde el punto de vista del patrón acentual.

4.2. Sintagma verbal y nominal

Al observar los datos del español actual de manera paradigmática, vertical, en lugar de leerlos de manera sintagmática, horizontal (lineal), nos damos cuenta de lo parecidos que son la mayoría de los sintagmas verbales y los nominales. Nos interesa la similitud que existe en la secuencia del determinante + el determinado con la del pronombre proclítico + verbo

conjugado, por una parte, y categoría determinante (artículo definido y posesivo antepuesto) + sustantivo, por otra. Pongamos como ejemplo los siguientes sintagmas verbales y nominales: *la veo – la vista, me gusta – mi gusto, se olvida – su olvido*. No se trata necesariamente de pares semánticamente correspondientes, sino de sintagmas en general: *se conoce, me preocupa, te engaña*, etc. y *su casa, mi tiempo, tu caso*, etc.

Los primeros constituyentes de ambos sintagmas, pronombre, artículo y posesivo, son átonos y poseen la forma idéntica o parecida a la de las consonantes iguales: 'l', 's' = tercera persona, 'm' = primera persona singular, 't' = segunda persona singular, 'n': primera persona plural, 'v, o' = segunda persona plural). En ambos sintagmas, actualmente el orden es fijo sin libertad de cambio: **veo-la*, **vista-la*. La combinación no permite la intercalación libre: **la frecuentemente veo*, **la desde aquí vista*. Tanto en el sintagma verbal como en el nominal la flexión se realiza en la parte final⁷: *como*, *comes*, ..., *casa*, *casas*. Los pronombres átonos y los determinantes (artículo definido y posesivo átono) flexionan en persona y número de manera bastante parecida: *me, te, lo/la/le, nos, os, los/las/les* :: *mi, tu, el/su, nuestro, vuestro, los/sus*.

También es importante observar la coocurrencia de ambas categorías en la misma oración correferencial: *La casa, la veo desde aquí*. Creemos que el pueblo medieval sin conocimiento de la gramática normativa no sabría distinguir la categoría y la función de *la* de *la casa* y *la* de *la veo*. Suponemos que no existiría la categorización distinta de estas formas en su conciencia lingüística del pueblo medieval.

La función gramatical del pronombre átono es determinativa en el sentido de que determina la función y significado del verbo. Por ejemplo, *estudia mucho* se refiere a la acción general de 'estudiar', mientras que *lo estudia mucho*, a la acción específica de 'estudiar alguna materia concreta'. Lo mismo ocurre en el sintagma nominal, por ejemplo, *tiempo de estudio*, con sentido abstracto general y *tiempo dedicado al estudio de ...*, con sentido concreto y específico.

La diferencia de números de pronombres proclíticos (2: *te lo doy, se lo envió*) y determinantes permitidos (1: *la casa, mi libro*) se resuelve

⁷ Se trata del sintagma verbal conjugado. El sintagma verbal no conjugado (infinitivo, gerundio y participio) no presenta la afinidad con el sintagma nominal por no poseer la flexión. El sintagma verbal no conjugado, lo trataremos posteriormente.

tomando en consideración el doble uso de artículo + posesivo en el español medieval (*el su sello*), como observamos en los siguientes datos:

Fa	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
ar+ps	386	898	998	609	112	119	44
ps	3987	4604	6032	9336	7065	7322	4152

Tabla 28. Artículo definido (ar) + posesivo átono (ps). Fa.

Fñ	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
ar+ps+n	140.0	312.5	292.4	121.4	24.7	34.3	20.6
ps+n	1446.2	1602.4	1767.5	1861.0	1560.2	2109.3	1942.2

Tabla 29. Artículo definido (ar) + posesivo átono (ps). Fñ.

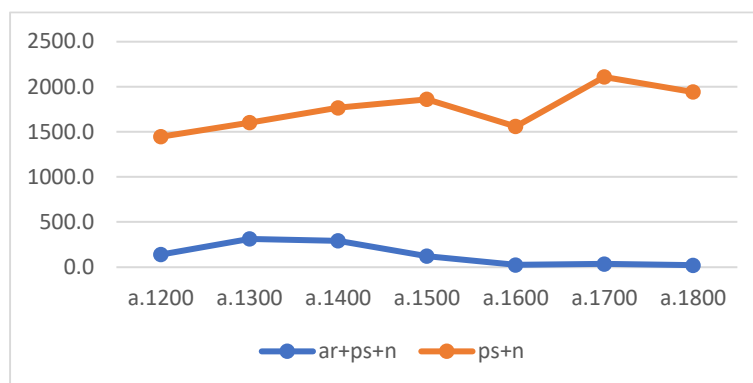


Fig. 16. Artículo definido (ar) + posesivo átono (ps). Fñ.

Según este gráfico, se encuentra la construcción formada por los sintagmas nominales de artículo definido + posesivo átono + nombre en las centurias medievales, mientras su uso decae en la edad moderna. De esta manera, confirmamos la misma afinidad estructural entre el sintagma verbal conjugado (*te la doy*) con dos pronombres y el sintagma nominal (*el su sello*) con dos determinantes.

Alvar y Pottier (1983: 127) mencionan los casos de tonicidad del pronombre enclítico atestiguados por las rimas observadas en la literatura antigua: "Tirso rima *fue y háblamé*; Moratín, *yo y déjaló*". Los autores añaden: "en aragonés, el acento es resultado de la repulsión al esdrújulo (no *déjameló*, sino *dejameló*.)". Se trata de la enclisis. En cambio, no se observa la misma tonicidad en la proclisis (**mé lo dejás*), lo que demuestra una vez más su paralelismo con el sintagma nominal con artículos y posesivos antepuestos átonos.

Se demuestra, por tanto, que las coincidencias mencionadas no son accidentales sino debidas a la historia de la lengua que se remonta a la forma castellana medieval, a la lengua latina y a la fuente protoindoeuropea (Ernout et Meillet 2001, Roberts y Pastor 2001). A pesar de que las afinidades son de origen bastante antiguo, creemos que son operativas en el español medieval, moderno y actual.

Basados en estas afinidades y relaciones que existen entre los dos sintagmas, uno verbal y otro nominal, nos atrevemos a establecer una hipótesis para explicar la preferencia progresiva de la proclisis en el sintagma conjugado verbal y la de enclisis en el sintagma no conjugado de los verbos (infinitivo, gerundio y participio) que hemos observado en las secciones previas: la proclisis en el sintagma conjugado está bajo la influencia de la estructura del sintagma nominal anteriormente establecido. En cambio, las tres categorías no conjugadas no se aproximan al esquema nominal, por no poseer la flexión en la posición final y obedecen solo al patrón acentual.

Vamos a comprobar esta hipótesis estadísticamente. En primer lugar, veamos los casos de la tercera persona, *la casa* y *la veo*:

Fa	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Ar.def.+N	8037	6716	6943	12539	12046	13877	9836
Cl.3.+ Vc	3294	3903	4735	9151	8226	10012	5115

Tabla 30. Artículo definido + nombre / Clítico de 3a persona + verbo conjugado, Fa.

Fn.	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Ar.def.+N	2915.2	2337.5	2034.4	2499.4	2660.2	3997.6	4601.0
Cl.3.+ Vc	1194.8	1358.4	1387.5	1824.1	1816.6	2884.2	2392.6

Tabla 31. Artículo definido + nombre / Clítico de 3a persona + verbo conjugado, Fn.

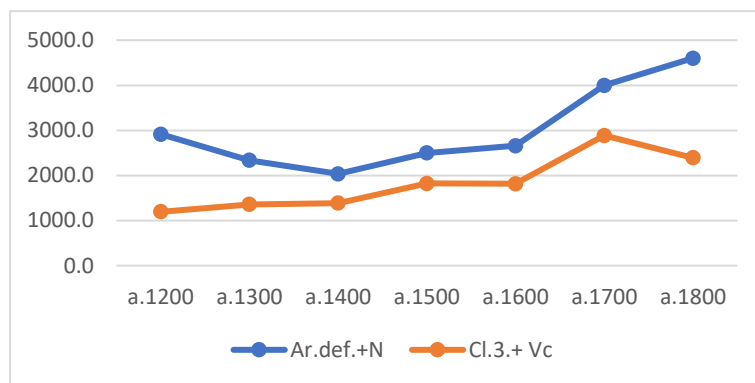


Fig. 17. Artículo definido + nombre / Clítico de 3a persona + verbo conjugado, Fn.

Se trata de la tercera persona singular y plural, que es la más frecuente de todas. Se observa una tendencia numérica parecida entre el artículo definido (*el, la, los, las*) + nombre y el clítico de tercera persona (*lo, la, los, las*) + verbo conjugado. La mayor frecuencia del sintagma nominal garantizaría la influencia que ejerce sobre el sintagma verbal. La diferencia de forma entre *el* y *lo* es parcial comparada con la coincidencia de atonicidad y la consonante /l/, y es pequeña dentro de la totalidad de los dos géneros y los dos números: *el/lo, los, la, las*.

Pasamos al caso de la primera y segunda personas, singular y plural. En el sintagma nominal presentamos posesivos átonos como determinantes del nombre (*mi, tu, nos(s)o, nuestro, vos(s)o, vuestro*), de acuerdo con Jiménez Juliá (2006: 135-160), y para el sintagma verbal, los pronombres átonos (*me, te, nos, (v)os*):

Fa	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Ps.12.+N	2637	3129	4030	5188	2951	3690	1877
Cl.12.+Vc	889	1281	1434	1778	1012	2059	1293

Tabla 32. Posesivo + nombre / Clítico + verbo conjugado, de 1a y 2a personas, Fa.

Fn.	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Ps.12.+N	956.5	1089.0	1180.9	1034.1	651.7	1063.0	878.0
Cl.12.+Vc	322.5	445.8	420.2	354.4	223.5	593.1	604.8

Tabla 33. Posesivo + nombre / Clítico + verbo conjugado, de 1a y 2a personas,

Fn.

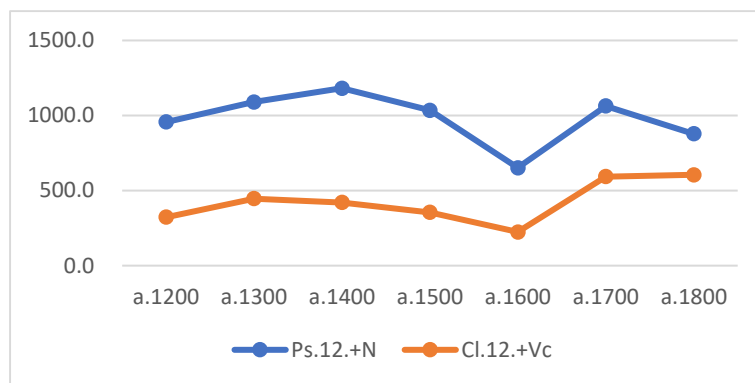


Fig. 18. Posesivo + nombre / Clítico + verbo conjugado, de 1a y 2a personas, Fn.

El sintagma nominal de posesivo + nombre y el sintagma verbal de clítico + verbo conjugado, ambos de primera y segunda personas, presentan gráficos casi perfectamente paralelos, lo que demuestra una correlación estadística entre los dos.

Finalmente, veamos el pronombre reflexivo 'se' y el uso del posesivo 'su' en el sintagma verbal y el nominal respectivamente.

Fa	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Ps.3.+N	1350	1475	2002	4148	4114	3632	2275
Cl.se.+Vc	257	536	924	3274	3398	3256	1969

Tabla 34. Posesivo 'su' + nombre y el pronombre 'se' + verbo conjugado, Fa

Fn.	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Ps.3.+N	489.7	513.4	586.6	826.8	908.5	1046.3	1064.2
Cl.se.+Vc	93.2	186.6	270.8	652.6	750.4	938.0	921.0

Tabla 35. Posesivo 'su' + nombre y el pronombre 'se' + verbo conjugado, Fn

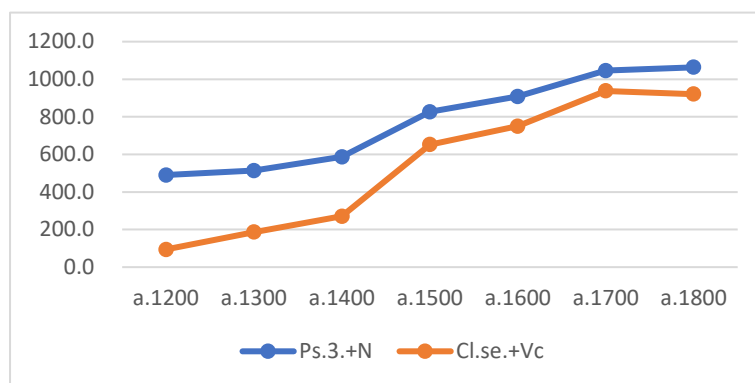


Fig. 19. Posesivo 'su' + nombre y el pronombre 'se' + verbo conjugado, Fn

En el gráfico de línea, observamos ambas líneas de ascenso muy próximas y paralelas. Pensamos que la coincidencia casi perfecta se debe a la relación semántica estrecha que hay entre 'su' + nombre y 'se' + verbo: *su deteniemento - se detiene, su resignación - se resigna*, etc. Esta relación es más estrecha que la que se da entre artículo definido y pronombre de tercera persona: *la vista - la veo* (Fig. 17), puesto que el 'la' de ambos sintagmas se refiere a objetos diferentes.

En los tres gráficos anteriores, siempre la frecuencia del sintagma nominal es más alta que la del sintagma verbal, lo que apoyaría nuestra hipótesis de influencia del primero en el último.

5. Variación

En esta sección nos dedicamos a la descripción de la variación geográfica a través de la división de las regiones y la sociolingüística en distintos ámbitos documentales, ambas situadas en la cronología a lo largo de los siglos. Nos enfocamos en la enclisis en verbos conjugados, nuestro tema principal de investigación.

5.1. Geografía

Para ver la frecuencia de uso de las formas enclíticas de verbos conjugados, nos fijamos en las cinco regiones centrales del país: León (LE), Castilla la Vieja (CV), Castilla la Nueva (CN), Aragón (AR) y Andalucía (AN), en este orden del oeste al este y del norte al sur⁸. En primer lugar, sumamos la cantidad de palabras que hay en los documentos de cada región:

Total	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
LE	32,094	34,712	55,669	22,544	9,631	26,143	16,082
CV	119,726	70,897	95,207	76,131	20,044	23,217	27,718
CN	20,554	41,249	56,607	173,022	170,080	85,583	43,357
AR	16,410	44,829	68,977	20,533	18,282	26,564	11,629
AN	26,576	14,328	21,867	41,622	18,942	87,026	33,997

Tabla 36. Frecuencia total de palabras en regiones centrales.

⁸ Mantenemos denominaciones antiguas de región en lugar de las comunidades autónomas actuales, por ser división histórica de los reinos medievales que representan las variedades dialectales.

Hacemos recuento de las formas conjugadas con la enclisis:

Fa	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
LE	61	99	42	15	6	40	5
CV	314	121	111	58	18	11	6
CN	58	82	51	226	146	82	21
AR	4	20	30	6	29	23	2
AN	60	12	15	33	24	73	20

Tabla 37. Frecuencia absoluta de la enclisis en verbos conjugados.

A partir de estos datos de frecuencia absoluta (Tabla 37), utilizando la tabla de totalidad de palabras (Tabla 36), derivamos la tabla de frecuencia normalizada (Tabla 38):

Fn.10 ⁴	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
LE	19.0	28.5	7.5	6.7	6.2	15.3	3.1
CV	26.2	17.1	11.7	7.6	9.0	4.7	2.2
CN	28.2	19.9	9.0	13.1	8.6	9.6	4.8
AR	2.4	4.5	4.3	2.9	15.9	8.7	1.7
AN	22.6	8.4	6.9	7.9	12.7	8.4	5.9

Tabla 38. Enclisis en verbos conjugados. Frecuencia normalizada por 10000.

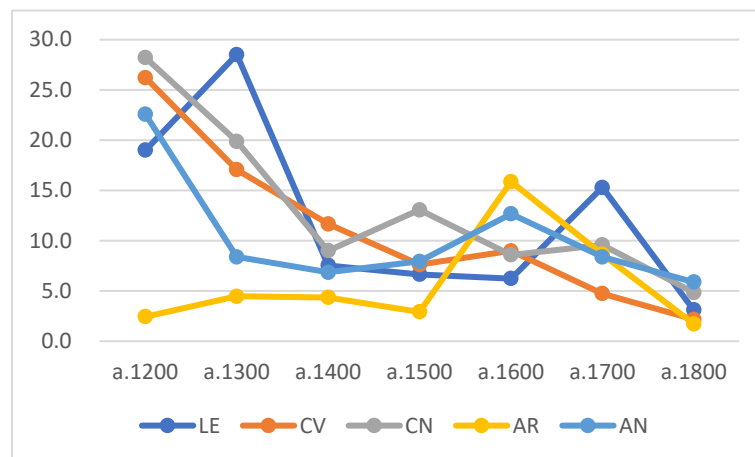


Fig. 20. Enclisis en verbos conjugados. Frecuencia normalizada por 10000.

Es interesante observar en el gráfico la gradación horizontal desde León con la enclisis destacada en la Edad Media, hasta Aragón con la

abundancia relativa de la enclisis en la Edad Moderna, pasando por Castilla la Vieja, que representa el intermedio de las dos situaciones extremas, lo que es acorde con la descripción general de la Península Ibérica de Andrés Días (2013: 647-657) con la enclisis básica en las lenguas occidentales: portugués, gallego, mirandés y asturiano, en contraste con la proclisis básica en las restantes modalidades orientales: castellano, aragonés, catalán, occitano y aranés. Se complementan la distribución geográfica actual ofrecida por este autor y nuestra observación cronológica desde el occidente conservador hasta el oriente innovador. En las tres regiones centrales, se nota la tendencia descendente, constante en Castilla la Vieja, con algunas vacilaciones en Castilla la Nueva y Andalucía.

5.2. Sociedad

El corpus CODEA presenta el parámetro sociolingüístico en forma de ámbito documental: cancilleresco, eclesiástico, judicial, municipal y particular, en este orden de formalidad. La totalidad de palabras se presenta en la siguiente tabla:

Total	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Cancilleresco	87,123	58,208	79,221	90,686	27,522	1,055	507
Eclesiástico	120,528	115,691	128,377	62,017	34,401	3,630	5,766
Judicial	11,985	16,251	23,758	85,214	101,045	131,461	14,007
Municipal	5,829	11,790	16,548	45,342	15,691	18,007	29,974
Particular	49,900	85,378	93,019	218,416	274,159	192,979	162,480

Tabla 39. Totalidad de palabras en distintos ámbitos documentales.

Las frecuencias de formas enclíticas de los verbos conjugados se distribuyen de la siguiente manera:

Fa	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Cancilleresco	270	129	109	70	8	0	0
Eclesiástico	218	118	71	40	29	0	2
Judicial	21	37	17	114	118	141	8
Municipal	12	26	12	35	4	4	12
Particular	78	116	74	286	164	165	57

Tabla 40. Frecuencia absoluta de la enclisis en verbos conjugados en distintos ámbitos documentales. Fa.

El siguiente cuadro presenta el cálculo de frecuencia normalizada por 10.000 palabras:

Fn.10 ⁴	a.1200	a.1300	a.1400	a.1500	a.1600	a.1700	a.1800
Cancilleresco	31.0	22.2	13.8	7.7	2.9	0.0	0.0
Eclesiástico	18.1	10.2	5.5	6.4	8.4	0.0	3.5
Judicial	17.5	22.8	7.2	13.4	11.7	10.7	5.7
Municipal	20.6	22.1	7.3	7.7	2.5	2.2	4.0
Particular	15.6	13.6	8.0	13.1	6.0	8.6	3.5

Tabla 41. Frecuencia normalizada de la enclisis en verbos conjugados en distintos ámbitos documentales. Fn.

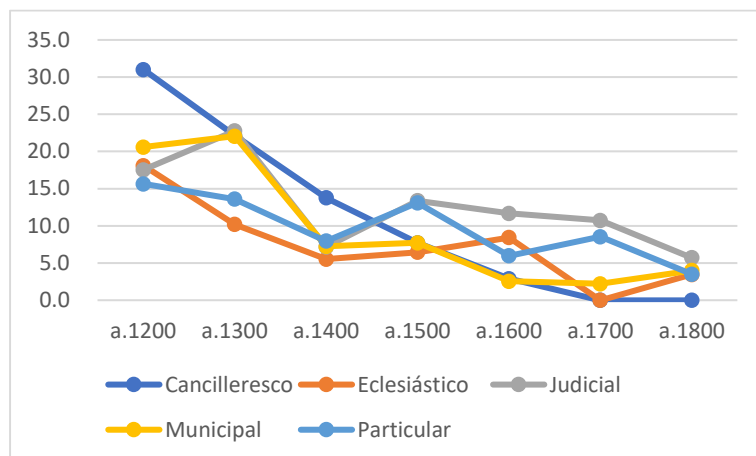


Fig. 21. Frecuencia normalizada de la enclisis en verbos conjugados en distintos ámbitos documentales. Fn.

En este gráfico se advierte la tendencia descendente decisiva en la línea de documentos cancillerescos. En cambio, los documentos particulares y eclesiásticos presentan una frecuencia relativamente baja en el uso de la

enclisis. Los documentos judiciales siguen a la norma cancillerisca y se manifiesta su carácter conservador mantenido en los siglos posteriores. Los documentos municipales, al principio, se unen a los documentos eclesiásticos, judiciales y particulares distanciados de los cancelerescos y posteriormente se aproximan al estilo canceleresco.

Por consiguiente, a nuestro modo de ver, la enclisis representaría el estilo arcaico elevado literario, mientras que la proclisis el nuevo estilo popular coloquial. Destacamos el carácter innovador del habla popular y oral que sigue la tendencia general ajustada por las dos condiciones fonológica y morfosintáctica mencionadas en la sección 4, frente a la modalidad de la lengua culta, escrita que mantiene la tradición medieval.

6. Final

En este estudio hemos tratado el tema de la posición del pronombre átono desde distintos puntos de vista de condiciones gramaticales: verbos conjugados y no conjugados, posición inicial de oración, posición posterior a la conjunción 'e' e 'y', perífrasis verbales de infinitivo, gerundio y participio e imperativo positivo. Hemos explicado la tendencia que se advierte desde la enclisis a la proclisis, probablemente debida a la solución de formas marcadas de acentuación y a la analogía con el sintagma nominal.

El uso abundante de la perífrasis con infinitivo se explica por el patrón acentual no marcado (acentuación paroxítona). En cambio, la enclisis en el gerundio y participio produce un esquema acentual marcado, por lo que se prefiere la anteposición de los pronombres átonos (proclisis). Esta es la razón por la que en la perífrasis de infinitivo se mantiene la enclisis con facilidad, en contraste con los gerundios y participios un tanto reacios a adoptar la enclisis.

En la lengua viva se percibe el balance de tendencias, conservadora e innovadora. El cambio desde abajo produce una nueva forma popular en su estilo coloquial por razones de la afinidad con el patrón acentual y de la analogía con el sintagma nominal, mientras que la norma lingüística se mantiene por medio de formas arcaicas o arcaizantes. Hemos observado los movimientos dinámicos entre la enclisis conservadora y la proclisis innovadora en espacio, tiempo y sociedad.

La razón del hecho de que en *Marianela* de Benito Pérez Galdós

(1878) la forma enclítica (*Detúvose, Mirábale*) aparece casi exclusivamente en la posición inicial de oración y, en cambio, la forma proclítica (*Me he criado, La llamé*) se encuentra en la mayoría de veces en el estilo directo de la conversación, mencionado en la Introducción, reside en que la posición inicial de la oración está intensificada y el estilo directo de la conversación reproduce el habla coloquial del pueblo, propia de la formación enclítica. La enclisis de Pérez Galdós puede deberse al hecho de que estamos ante la última luz literaria que iluminaba su estilo a finales del siglo XIX, estilo que desaparecerá posteriormente por la ola inmensa del cambio lingüístico popular.

Referencia

- Alvar, Manuel / Pottier, Bernard. 1983. *Morfología histórica del español*. Madrid. Gredos.
- Andrés Días, Ramón. 2013. *Gramática comparada de las lenguas ibéricas*. Gijón. Ediciones Trea.
- Berta, Tibor. 2000. "La subida de clíticos en español medieval y en español moderno". *Acta Hispanica*, 5, 83-101.
<https://doi.org/10.14232/actahisp.2000.5.83-101>
- Castillo Lluch, Mónica. 1996. *La posición del pronombre átono en la prosa hispánica medieval*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Cressey, William W. 1978. *Spanish Phonology and Morphology. A Generative View*. Georgetown University Press.
- Deborah Jean, Gill. 2000. *An Anaphoric Approach to Clitic Position in Spanish*. Dissertation, University of Southern California.
- Eberenz, Rolf. 2000. *El español en el otoño de la Edad Media. Sobre el artículo y los pronombres*. Madrid. Gredos.
- Ernout, Alfred / Meillet, Antoine. 2001. *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. Paris. Klincksiek.
- González López, Verónica. 2008. *Spanish Clitic Climbing*. Dissertation. The Pennsylvania State University.
- Hanssen, Federico. 1913. *Gramática histórica de la lengua castellana*. Halle. Max Niemeyer.

- Harris, James W. 1969. *Spanish Phonology*. Cambridge. Massachusetts. M.I.T. Press.
- Illamola, C. y Vila, F. X. 2015. "Análisis de la posición de los pronombres átonos en construcciones perifrásticas entre escolares de la Región Metropolitana de Barcelona", en *Diálogo de la Lengua*, VII, 36-57.
- Jiménez Juliá, Tomás. 2006. *El paradigma determinante en español. Origen nominativo, formación y características*. Verba, Anexo 56, Universidad de Santiago de Compostela.
- Keniston, Hayward. 1937a. *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*. The University of Chicago Press.
- Keniston, Hayward. 1937b. *Spanish Syntax List. A Statistical Study of Grammatical Usage in Contemporary Spanish Prose on the Basis of Range and Frequency*. Henry Holt and Company.
- Lapesa, Rafael. 1982. *Historia de la lengua española*. Madrid. Gredos.
- Luján, Marta. 1993. "La subida de clíticos y el modo en los componentes verbales del español" en Fernández Soriano, Olga. (ed.) *Los pronombres átonos*. Madrid. Taurus. 235-283.
- Menéndez Pidal, Ramón. 1976. *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario. Primera parte. Crítica del texto – gramática*. Madrid. Espasa-Calpe.
- Ordoñez, Francisco. ***
- Penny, Ralph. 2006. *Gramática histórica del español*. Barcelona. Ariel.
- Roberts, Edward A. / Pastor, Bárbara. 2001. *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Madrid. Alianza Editorial.
- Quilis, Antonio / Fernández, Joseph A. 1969. *Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos*. Madrid. C. S. I. C.

FIN